

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

ÓSCAR MIGUEL CASAS ARÉVALO

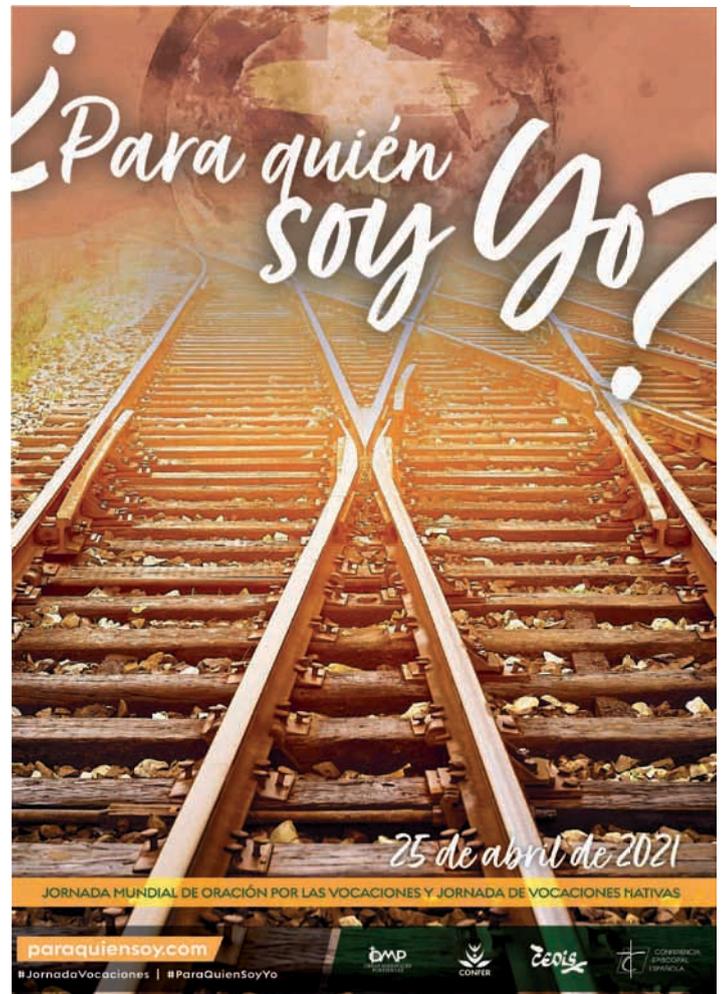
En el día de hoy es probable que escuches varias veces hablar a los sacerdotes de la importancia de rezar por las vocaciones. Pero, ¿qué son las vocaciones? ¿Qué es la vocación? Generalmente entendemos la vocación como la respuesta a preguntas como qué quiero ser de mayor o para qué sirvo. De ahí se deduce que uno tiene vocación o sirve para ser médico, maestro, ingeniero o agricultor, entre otros. Es como si un adolescente o joven que se pregunta por su futuro se sentara en la mesa de un despacho a hacer una lista de posibles profesiones o formas de vida y sopesar los pros y los contras de una u otra opción. ¿Realmente es esto la vocación?

El punto de partida de cualquier vocación no es el propio «yo», sino que hay un «tú», en este caso Dios, que te llama y te hace una propuesta de vida. La pregunta por la vocación va más allá de la pregunta por el ámbito profesional. La pregunta sobre la vocación tiene que ver con un sueño, con un proyecto, con algo más grande que nosotros mismos.

La vocación tiene mucho que ver con la pregunta «¿para quién soy?» La vocación de despacho de la que te he hablado antes, tiene mucho que ver con el «yo», lo que me gusta, lo que me motiva... Pero los cristianos no somos llamados desde un despacho, sino al borde de un camino. La vocación tiene mucho que ver con el ciego de Jericó, que estaba al borde del camino, pero que cuando descubrió a Jesús se fue alegre tras él. También la vocación tiene que ver con el buen samaritano, que se apartó de su ruta para hacer del camino del que estaba apaleado y sufriendo, el suyo propio. ¿Para quién soy? Como el ciego de Jericó, eres en primer lugar para Dios, y como el buen samaritano, eres para los necesitados. Solo desde estas coordenadas puedes comprender que tu vida no es tuya, que fue soñada por otro para el bien de otros muchos.

En este 25 de abril, en la iglesia conventual de las carmelitas de Ciudad Real, los cristianos de la capital tenemos la oportunidad de acercarnos a rezar ante Jesús sacramentado para pedirle al menos dos cosas: la primera es que te ayude a plantearte realmente para quién eres, para quién estás viviendo tu vida y cómo puedes hacer para llevar a cabo el sueño de Dios en ti. La segunda cosa es pedirle al Señor que toque el corazón de muchos jóvenes cristianos para que respondan con generosidad a ese sueño, que no es la planificación de un despacho, sino la aventura que te ofrece un Dios que te ama.

Si no puedes acercarte a las carmelitas, tranquilo, cualquier lugar y cualquier momento es bueno para levantar los ojos al cielo y rezar. No podemos olvidar nunca que es misión de todos los cristianos «rogar al dueño de la mies que mande obreros a su mies».



*En este 25 de abril,
en la iglesia de las
carmelitas de Ciudad Real,
los cristianos de la capital
tenemos la oportunidad de
acercarnos a rezar ante
Jesús sacramentado para pedirle
por las vocaciones*

Grupos de Amigos-novios

El pasado 14 de abril tuvo lugar otro encuentro del grupo de Amigos-novios con don Gerardo.

Fue una reunión distendida en la que trató el tema de la diferencia e igualdad entre hombre y mujer con el objetivo de conocer y respetar la identidad individual de cada miembro de la pareja. La próxima reunión se programó para el 5 de mayo.

Los novios que estén interesados en participar pueden inscribirse en el correo electrónico pastoralfamiliar@diocesisciudadreal.es



Un momento de la reunión por videoconferencia



¿Para quién soy? es la pregunta que se nos hace a todos en esta jornada de oración por las vocaciones que celebramos este domingo.

La Delegación de Pastoral Vocacional nos convoca este domingo a rezar por las vocaciones en la iglesia del convento de las carmelitas en Ciudad Real. A las 8:30 h. será la misa, iniciando doce horas de oración ante el Santísimo con las puertas abiertas del convento para poder ir a rezar.

A las 20:00 h. se rezará la oración de vísperas, terminando con la reserva del Santísimo.

La oración cuaresmal de los jóvenes en nuestra diócesis

La Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud celebró cada jueves de Cuaresma una oración con jóvenes en distintos puntos de la provincia.

Cada una de las oraciones se emitió a través de su canal de Youtube, uniendo distintos arciprestazgos y parroquias.

El primer jueves la oración la prepararon y emitieron los jóvenes en Ciudad Real, el segundo en Tomelloso, después en el Valle de Alcudia, terminando en Herencia.

En cada uno de los encuentros se meditó sobre distintos lugares de la Pasión de Cristo, con imágenes de Jerusalén y el comentario a una obra de arte que representaba el lugar de la Pasión que se meditaba.

En la misma línea, durante la Semana Santa emitieron una hora santa el Jueves Santo, un viacrucis el viernes y una meditación para el Sábado Santo.



Un momento de la oración en Porzuna

Estas oraciones surgieron el pasado año durante el confinamiento, ayudando a aquellos que no podían tener un grupo de oración estable. Ahora, con el mismo planteamiento, siguen ayudando a la oración en comunidad a los jóvenes de toda la provincia.

Carta de nuestro Obispo

Jornada de oración por las vocaciones

En este cuarto domingo de Pascua, fiesta del buen pastor, celebramos en la Iglesia la LVIII Jornada de oración por las vocaciones sacerdotales.

El pueblo judío es un pueblo de pastores, un pueblo trashumante. Por eso, la imagen del pastor y el rebaño fue muy usada en el Antiguo Testamento a la hora de hablar de Dios.

Dios es el Buen Pastor, un buen pastor que ha escuchado a su pueblo y le ha conducido a buenos pastos; que lo lleva en brazos, lo mismo que el pastor lleva en brazos a los corderos (Cf. Is 40, 11). Porque así lo ha entendido el Pueblo elegido, reza a Dios así: «El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas» (Sal 23, 1-3a).

Jesús sigue esta misma tradición bíblica y se presenta como el buen pastor. Él es el Buen Pastor (Jn 10, 11), la humanidad es su rebaño y Jesús tiene como misión, como buen pastor, llevar a las ovejas a buenos pastos, los pastos de la salvación.

Cristo ha sido enviado por el Padre para traer la salvación a los hombres, para ofrecer a la humanidad los pastos de la salvación. Para lograrlo, Jesús, el Buen Pastor, entrega la vida

Dios sigue llamando al sacerdocio y a la vida consagrada hoy, a través de distintos medios y a través de distintas personas

por sus ovejas, por los hombres y su salvación (Jn 10, 11).

La misión de ser buen pastor y entregar su vida por los hombres la cumplió hasta el final, entregó su vida, derramó hasta la última gota de su sangre para que nosotros, sus ovejas, tuviéramos vida y la tuviéramos abundante. Así, cumplió a la perfección la misión que el Padre le había encomendado.

Cristo termina su misión en este mundo y confía la misma misión a otros: los apóstoles. Para ello, les había llamado y les había ido preparando, para seguir siendo los pastores de su rebaño, que ayuden a hombres a vivir por los caminos de la salvación, llamando a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos a seguir el camino de la fe, para convertirse al Señor y salvarse.

Hoy vivimos un momento en el que Dios sigue llamando, pero las respuestas a vivir siendo los pastores de su pueblo son escasas

Los obispos son los sucesores de los apóstoles que, con los sacerdotes, sus más inmediatos colaboradores, son los pastores a los que Cristo ha confiado esa misión de guiar a los hombres y mujeres hacia las verdes praderas de su Reino y de la salvación a través de los siglos

Ellos, lo mismo que Cristo, el Buen Pastor, son llamados a una entrega total por su rebaño, no abandonándolo nunca como los asalariados,

sino entregando plenamente su vida por la salvación de sus ovejas.

Los obispos y los sacerdotes, para poder cumplir mejor su misión y estar entregados solo a la misión que han recibido de Cristo, tienen unas exigencias importantes: deben dejar padre y madre, renunciar a formar una familia; deben tener una total disponibilidad, señalar el camino de

los verdaderos pastos de la salvación; deben ir delante de

las ovejas como el pastor va delante del rebaño, siendo verdaderos testigos de Cristo, para que las ovejas puedan seguir sus mismos pasos; deben vivir en medio del rebaño para conocer sus problemas y ayudarlos,

y deben ir detrás de ellos para animar a los desanimados o decaídos.

Hoy vivimos un momento en el que Dios sigue llamando, pero las respuestas a vivir siendo los pastores de su pueblo son escasas. Faltan respuestas positivas y generosas por parte de jóvenes que quieran entregar su vida a ser pastores del rebaño del Señor.

El joven actual, por el hecho de ser joven, tiene un corazón generoso, como siempre. Por ello podemos constatar que hoy sigue habiendo jóvenes muy generosos, pero están necesitando, que se les ayude a tomar conciencia de la llamada de Dios para que se den por aludidos; jóvenes que oigan la voz de Cristo Buen Pastor, que les llama y les encomienda su misma misión, que puedan responder como el joven Samuel, con la ayuda de Elí: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 Sam 3, 10).

Dios sigue llamando al sacerdocio y a la vida consagrada hoy, a través de distintos medios y a través de distintas personas:

- A través de las familias cristianas que son el lugar propio en el que han de germinar las vocaciones sacerdotales.

[Continúa en la página siguiente]



- A través de la ejemplaridad de los sacerdotes actuales, que con su palabra y su vida entregada a la misión animen a otros a vivir lo mismo que ellos viven y sin complejos, que sean capaces de hacer a estos jóvenes la propuesta vocacional abiertamente a jóvenes cristianos.

- A través de las comunidades cristianas que necesitan de buenos

pastores que les ayuden a encontrar el camino de Dios y de la salvación y seguirlo; comunidades que aprecien y valoren los sacerdotes, su persona y su tarea.

Es necesario que en este día de la Jornada de oración por las vocaciones sacerdotales pidamos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies, que las familias sean generosas

a la hora de animar a sus hijos por este camino; y que los jóvenes escuchen la llamada del Señor y la sigan con generosidad.

+ Gerardo Fielgo
Obispo de C. Real

Pastores buenos

En este día en el que recordamos a Jesús de manera especial como el Buen Pastor, el autor nos habla, a la luz de las lecturas de la misa, sobre los «buenos pastores» aprendices del único Buen Pastor.

JAIME QUIRALTE TEJERO

Cristo es el buen pastor. Y sigue prolongando en su Iglesia su pastoreo de amor. La Iglesia celebra la santidad de los que muestran qué cualidades vividas tiene un pastor bueno. Siempre me ha sorprendido la respuesta con la que en la liturgia acogemos la lectura breve de las vísperas en la memoria de estos pastores buenos (Juan María Vianney, Juan de Ávila, Tomás de Aquino, Juan de la Cruz...): «Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. El que entregó su vida por sus hermanos. El que ora mucho por su pueblo».

El pastor bueno, en el trato cotidiano e íntimo con el único pastor, va compartiéndole nombres y circunstancias. No para que Dios haga lo que él le pide, sino para llenarse del amor inmenso que Dios les tiene. No se adueña de las vidas de los «fieles» sabiendo qué pedir para cada uno de ellos. Sólo Dios sabe sacar bien del



mal y el pastor, a veces, ignora hasta qué pedir. Se preocupa por el rebaño y no es un asalariado. Tal vez sólo diga nombres. Ve cómo Dios desea derramarse en cada uno de sus hijos. ¡Qué regalo hace Dios al mundo si va dejando una reguera de pastores que, reconociendo el amor fontal del Padre, aprenden a amar así a sus hermanos!

Con ese amor los pastores aprendices aman (sin cansarse) participando del chorro de gracia con que Dios cuida de sus hijos. Lee las lecturas de hoy. Ellos reconocen que no están llamados a ser organizadores ni arquitectos (cf. Sal 117), ni jefes de parroquias o pueblos que miren con sospecha cómo se derraman los favores de Dios siendo otros quienes levantan enfermos (cf. Hch 4, 8-12). En la oración por su pueblo, junto al único pastor, reconocen cuánto hay aún de «grande» y «mundano» aún en sus criterios. Preferirán cómo mira el único pastor y pedirán

su mirar. Desearán descubrir la única piedra angular, que es Cristo, en los desacomodados espacios donde realiza sus milagros patentes.

Se dejan interpelar por la humanidad de Jesús resucitado. La oración, el encuentro transparente con cada persona, el asombro y el servicio son interesantes para Cristo, que no deja de decapar en sus pastores los aprendizajes inconscientes de asalariado, para ir dando a luz el modo de vida pobre que Jesús les había regalado desde el principio de su vida y al que continuamente les llama devolviéndoles la originalidad e inocencia que habían desechado. Quizá no sea otra cosa «entregar la vida por sus hermanos». No es apoyarse en una actividad que les conforta porque les da seguridad, sino una incansable creatividad para dejar que el Espíritu imprima, en su existencia ya entregada, la caridad del buen pastor.



*El pastor bueno,
en el trato cotidiano
e íntimo con el
único pastor,
va compartiéndole
nombres y circunstancias*

Felicidades, gracias y oraciones

El domingo del Buen Pastor se ha celebrado de distintas formas según el tiempo y el lugar. El autor recuerda cómo se celebraba a mediados del siglo pasado en los pueblos manchegos, invitándonos a agradecer a Dios el sacerdocio ministerial.

TOMÁS VILLAR SALINAS

Viene a mi memoria un recuerdo de mi adolescencia en el que después de la misa dominical, los más allegados a la parroquia — miembros de las cuatro ramas de Acción Católica, cursillistas de cristiandad, Adoración Nocturna, religiosas Franciscanas de la Purísima, Marías de los Sagrarios, catequistas, sacristanes, monaguillos y otros— íbamos a casa del párroco a felicitarlo y entregarle los sencillos regalos que habíamos comprado en grupo. Nuestro párroco nos correspondía con una sobria invitación. Después he sabido que esta felicitación se hacía en el domingo en el que la Iglesia proclama la parábola de Jesucristo como el único buen pastor y que es el modelo a seguir por todo sacerdote.

Más allá de la anécdota, los feligreses de la parroquia queríamos expresarle a «nuestro cura» el reconocimiento de que había sido elegido por Dios para hacer presente a Jesucristo en medio de su pueblo. Íbamos a agradecerle que nos sentíamos contentos de su entrega, cariño, buen consejo, dedicación y acompañamiento. Queríamos decirle que reconocíamos la importante labor que ejercía en medio de nuestro pueblo cuando por su mediación sacramental Dios nos regalaba ser sus hijos, nos alimentába-



mos con el Cuerpo de Cristo y se nos perdonaban nuestros pecados. Con este gesto, mostrábamos nuestra gratitud por su visita a los enfermos y su disposición a ungirlos a cualquier hora, fuera medianoche o madrugada. Deseábamos decirle que nos agradaba que nos saludara por la calle, que visitara nuestras casas y que siempre tuviera una palabra cariñosa con los más pequeños, entre los cuales estaban los discapacitados. Con este detalle, reconocíamos su permanente disponibilidad y que su casa estuviera siempre abierta. Queríamos agradecerle la ayuda económica que prestaba a las familias pobres y el tiempo que dedicaba a tramitar la recién aprobada pensión no contributiva con su máquina de escribir Olivetti. (Por cierto, a este tipo de subvención de la administración civil la gente de mi pueblo la llamaba «la ayuda de las caritas», pronunciada como palabra llana, seguramente porque era el sacerdote el que la solicitaba).

Muchos años después he descubierto en la doctrina de la Iglesia que el sacerdote es representación sacramental de la persona de Cristo, cabeza de la Iglesia, sumo sacerdote, profeta, siervo, esposo y pastor. Y que su distintivo debe ser,



*Demos gracias a Dios
por los sacerdotes*

siempre y en todo momento, la caridad pastoral que es la virtud que le acompaña para que imite a Cristo en su modo de pensar, actuar y vivir; y que ésta hace del sacerdocio un «oficio de amor».

En este domingo del Buen Pastor, demos gracias a Dios por los sacerdotes y hagamos oraciones para que sean pastores según el corazón de Dios. «La gente necesita salir del anonimato y del miedo; ser reconocida y llamada por su nombre; caminar segura por los caminos de la vida, ser encontrada si se pierde; ser amada; recibir la salvación como don supremo del amor de Dios; precisamente esto es lo que hace Jesús, el Buen Pastor. Él y sus presbíteros con Él» (PDV 82).



*Muchos años después
he descubierto en la
doctrina de la Iglesia
que el sacerdote
es representación
sacramental
de la persona de Cristo*

La imagen del «pastor» en la Biblia

¿Por qué nos referimos a Jesús como buen pastor? ¿Por qué él se llamó a sí mismo buen pastor? Con este artículo aprendemos esta tradición bíblica, una metáfora de la relación entre Dios y su pueblo.



JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO

La figura del pastor presenta una gran relevancia dentro de la Biblia, ya que se trata de una imagen que recorre transversalmente las páginas de la Sagrada Escritura. Sirve para describir la entrañable relación de Dios con su pueblo.

La mayor parte de Judea era una meseta con terreno áspero y pedregoso, más adecuado para el pastoreo que para la agricultura. La hierba era escasa y el rebaño tenía que moverse constantemente; no había muros de

ha adquirido mucha importancia en la historia de Israel, hasta el punto de dar este título a sus reyes.

En el Antiguo Testamento, se representa a Dios mismo como el pastor de su pueblo: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (Sal 23, 1); «Él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo que él alimenta, ovejas de su rebaño» (Sal 95,7). El futuro Mesías también se describe con la imagen del pastor: «Como un pastor, apacentará el rebaño, en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; y lo recogerá con su brazo; conducirá suavemente a las recién paridas» (Is 40, 11).

Esta imagen ideal de un pastor encuentra su plena realización en Cristo. Él es el buen pastor que va en busca de la oveja descarriada (Lc 15,3-7); se compadece de la gente porque los ve «como ovejas sin pastor» (Mt 9, 36); él llama a sus discípulos «el rebaño pequeño» (Lc 12, 32). Pedro llama a Jesús «el pastor de nuestras almas» (1 Pe 2, 25) y la Carta a los Hebreos «el gran pastor de las ovejas» (Hb 13, 20).

En Jn 10 Jesús se presenta como el buen pastor, al que las ovejas oyen y siguen. Él las conoce y las llama por su nombre, las conduce a los verdes pastos y las cuida. Además, aparece una característica fundamental en este pasaje evangélico: Él da la vida a las ovejas y por las ovejas, y nadie podrá robárselas. La pesadilla de los pastores de Israel eran las fieras y los bandidos. En lugares tan aislados eran una amenaza constante. Fue el momento en el que surgió la diferencia entre el verda-

dero pastor —el que apacienta el rebaño familiar, con auténtica vocación— y el jornalero —que realiza esta tarea solo por el sueldo que recibe—. Ante el peligro, el asalariado huye y deja la oveja a merced del lobo o del malhechor; sin embargo, el verdadero pastor se enfrenta valientemente al peligro para salvar el rebaño.

En este sentido, la cruz no es sólo el madero donde colgaron al Señor. Es la oveja perdida, reencontrada por el buen pastor, cargada sobre sus hombros y llevada al redil. ¡Y cuánto pesa la oveja perdida! Hunde los hombros de quien la recoge. Jesús carga en su cruz a todas las ovejas del mundo. Todas las raíces del mal, todos los efectos del pecado, están sobre los hombros del buen pastor.



En el Antiguo Testamento se presenta a Dios mismo como el pastor de su pueblo

protección y esto requería la presencia constante del pastor entre el rebaño. El pastor era esencial para el rebaño, y la oveja un bien muypreciado, un tesoro que había que cuidar con esmero. Él estaba todo el día con sus ovejas, las guiaba a los pastos mejores, a los manantiales más limpios. Cargaba sobre sus hombros a la oveja herida y, sobre todo, defendía al rebaño de las fieras y depredadores. Así, esta figura



Jesús se presenta como el buen pastor, al que las ovejas oyen y siguen. Él las conoce y las llama por su nombre, las conduce a los verdes pastos y las cuida

«La vocación que Dios nos da es un regalo»

El martes 20 de abril el obispo instituyó a tres seminaristas como acólitos en la catedral. Hablamos con los tres, que están este año realizando el año de pastoral una vez han acabado sus estudios en nuestro Seminario. Se trata de Francisco José García-Casarrubios Poveda, Pablo Cornejo Martínez y Abel Fuentes Pintado.

El pasado 20 de abril fuisteis instituidos acólitos. En esta ocasión, esta celebración ha ocurrido ya habiendo concluido la formación académica en el Seminario, ¿qué ha supuesto para vosotros?

Francisco José: Un paso importante en mi entrega personal a la vocación que recibí y que, junto al rito de admisión y al lectorado, conforman ese itinerario de configuración con Cristo sacerdote.

Pablo: Ha supuesto un paso importante en mi crecimiento y configuración con Cristo en la vocación sacerdotal. El servicio al altar es una dimensión crucial en la vida del sacerdote que a partir de ahora ya empiezo a gustar.

Abel: Para mí constituye reafirmar la vocación y mi entrega a Cristo como futuro sacerdote y que mi corazón se vaya convirtiendo cada día más en corazón de buen pastor.

¿Un año para dar gracias mirando al futuro?

Francisco José: El año de pastoral es un regalo que la Iglesia nos ha hecho para, mirando al futuro ministerio, aprender todas las dimensiones en las que se es sacerdote. Sin un año así sería realmente más complicado aprender y conocer todas esas dimensiones que tantas veces pasan desapercibidas.

Pablo: ¡Por supuesto! El año de pastoral está siendo un año de gracia en el cual estoy conociendo más de cerca la vida diaria del sacerdote, su entrega y dedicación al pueblo que le ha sido encomendado. Un año para dar gracias por todos los bienes recibidos durante los años de seminario y que ahora comenzamos a poner en práctica.

Abel: Mirando al futuro, también es momento de mirar hacia atrás, y no solo doy gracias por este año, sino



De izq. a dcha. Pablo, Francisco José y Abel

por todas las personas que han contribuido a lo largo de mi vida a descubrir mi vocación.

¿Podemos decir que todo el tiempo de preparación es un «ensayo» de la respuesta definitiva?

Francisco José: Sí. Aunque la respuesta a la vocación recibida es algo del día a día, también es cierto que durante este año en el que nos acercamos a la ordenación la respuesta definitiva recobra más importancia en nuestra vida.

Pablo: Sí, ahora más que nunca es cuando cobran fuerza los años de preparación para el sí definitivo y me impulsan a renovar cada día la respuesta a Cristo.

Abel: ¡Claro que sí! Por eso hemos llegado hasta aquí. Al igual que el noviazgo es preparación para dar una respuesta definitiva el día de la boda, nuestro tiempo en el Seminario y en este año de pastoral suponen ensayar el sí a Cristo y a su Iglesia que daremos el día de la ordenación.

El último fin de semana de junio y el primero de julio será el cursillo de admisión en nuestro Seminario Diocesano. Quizá os esté leyendo alguien para el que podáis ser mediación, algún joven que piense que este puede ser su camino...

Francisco José: La vocación que Dios nos da es un regalo que nos hace plenamente felices y, por eso, tenemos que ser valientes para descubrir el plan de Dios en nuestra vida y afrontarlo con valentía.

Pablo: Le animaría a ponerse en presencia de Dios para preguntarle a Él qué es lo que quiere de su vida, y que no tenga miedo en aceptar su voluntad puesto que Dios quiere siempre nuestra felicidad.

Abel: Yo le diría que se pregunte: ¿para qué estoy yo en el mundo?, ¿cuál es mi misión?, ¿cómo me sueña Dios?. Si en esas preguntas el corazón siente algo especial al pensar en «sacerdote», que no lo dude y que se anime a decirle sí a Cristo.

Eucaristía en el 1 de mayo



El próximo 30 de abril, en el templo parroquial de Santiago de Ciudad Real se celebrará la misa por el primero de mayo, el Día del Trabajo en san José Obrero. La presidirá nuestro obispo don Gerardo a partir de las 19:30 h.

Además, el próximo miércoles habrá un seminario web sobre la seguridad y la salud en el trabajo organizado por el Departamento de Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal Española.



Texto de Juan 10, 11-18. *Yo soy el buen pastor que da la vida por las ovejas... conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí....*

Comentario: *El buen pastor se entrega libremente al pueblo que se le ha encomendado, sabiendo que su vida está en juego. No lo rehúye porque el amor le empuja.*

Para la celebración Por Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional

IV Domingo de Pascua (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a la celebración de la eucaristía. Hoy es el cuarto domingo de Pascua, conocido también como domingo del Buen Pastor. En esta jornada, se nos invita especialmente a rezar por las vocaciones en nuestra Iglesia y a tener presentes también a los jóvenes que, en países de misión, realizan su discernimiento vocacional.
- **1.ª LECTURA (Hch 4, 8 - 12).** En la primera lectura, san Pedro se dirige a los jefes del pueblo explicándoles que la salvación solo puede venir de Jesús, la piedra desechada que se ha convertido en piedra angular.
- **2.ª LECTURA (1Jn 3, 1 - 2).** En la segunda lectura, el apóstol san Juan nos llama a la esperanza recordándonos que somos hijos de Dios y que seremos semejantes a él cuando lo veamos tal cual es.
- **EVANGELIO (Jn 10, 11 - 18).** Jesús es el buen pastor que da la vida por las ovejas. Como único pastor quiere reunir su rebaño disperso y protegerlo de los asalariados.
- **DESPEDIDA.** Que Cristo, Buen Pastor, nos marque siempre el camino a los verdes prados de la Pascua. Salgamos alegres para que anunciemos a nuestra sociedad que solo en Jesús está la roca firme sobre la que se asienta el mundo.

Oración de los fieles

S. Pedimos al Padre con confianza:

- Por la Iglesia: para que nunca deje de llevar la Palabra de Dios a cada acontecimiento de nuestro tiempo. Roguemos al señor.
 - Por las vocaciones: para que los jóvenes y adolescentes permitan que Dios sueñe para ellos una vida nueva, distinta, plena, entregada, feliz. Roguemos al señor.
 - Por los jóvenes, especialmente por los que no conocen a Dios: para que haya otros jóvenes dispuestos, con su ejemplo y su testimonio, a salir a su encuentro y ayudarles a descubrir a Cristo. Roguemos al señor.
 - Por los que sufren: para que experimenten que el amor de Dios es infinito y aumente nuestra fe en su Palabra. Roguemos al señor.
 - Por las familias: para que, en estos momentos difíciles, sean lugar donde la fe se trasmite. Roguemos al señor.
- S.** Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Este es el día (CLN/228) **Salmo R.:** La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Gustad y ved (CLN/O35) **Despedida:** Humilde nazarena (CLN/306)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. **Lunes** 1Cor 2, 1 - 10 • Mt 5, 13 - 16 **Martes** Hch 11, 19 - 26 • Jn 10, 22 - 30 **Miércoles** Hch 12, 24 - 13, 5a • Jn 12, 44 - 50 **Jueves** 1Jn 1, 5 - 2, 2 • Mt 11, 25 - 30 **Viernes** Hch 13, 26 - 33 • Jn 14, 1 - 6 **Sábado** Hch 13, 44 - 52 • Jn 14, 7 - 14